

Francisco de Holanda: imaginación, vanguardia y cosmovisión cristiana en el Renacimiento.

El redescubrimiento de un artista multidisciplinar en la Biblioteca Nacional de España

Macarena Moralejo Ortega

Máster *Ignatiana*. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

E-mail: macarenamoralejo@gmail.com

UBICACIÓN:

Sala Mínima, Biblioteca Nacional de España (BNE).

Del 10 de octubre del 2017 hasta el 14 de enero del 2018

Manuel Parada López de Corselas y Enrique Schiaffino son los comisarios de una pequeña exposición titulada *Francisco de Holanda (1517-1584) en su quinto centenario: Viaje iniciático por la vanguardia del Renacimiento* que tiene como objetivo rescatar del olvido, entre el gran público, la figura de uno de los artistas más vanguardistas de la Península Ibérica. La Sala mínima de la BNE alberga esta exposición, cuyo tema está teniendo también otras secuelas a partir de una iniciativa similar, con otros comisarios y contenidos, en Lisboa.

Nadie escapa, en este sentido, al embrujo y a la capacidad de seducción –a nivel poético, estético y artístico– de un artista y humanista multidisciplinar que, inteligentemente, se ha comparado con

la figura y la producción de William Blake, el famoso poeta, pintor y grabador inglés del siglo XIX. Sin embargo, la historiografía ibérica, casi siempre mezquina y pusilánime a la hora de recordar las grandes conquistas de sus protagonistas, incluso en la península italiana, ha esquivado, por ignorancia o desidia, la divulgación de los logros más importantes de Francisco de Holanda.

Esta exposición constituye una oportunidad única para conocer de cerca quien fue este artista lisboeta, al que la crítica ha descrito como ilustrador, miniaturista, cartógrafo, arquitecto y teórico del arte. Un perfil que, a primera vista, podría recordarnos al de otros compañeros de su generación, como Francesco de Giorgio Martini, Antonio Filarete e, incluso, el del propio Leonardo da Vinci, pero cuyo estudio, a menudo, ha sido abordado desde compartimentos estancos y no desde la transversalidad. A este respecto, Sylvia Deswarte-Rosa, es quizá

una de las únicas historiadoras del arte que ha estudiado, a fondo, su producción desde una óptica internacional tratando de hacer converger una serie de cuestiones relacionadas con las vivencias internacionales de Francisco de Holanda en una Europa convulsa, fragmentada en pequeñas cortes que luchaban por destacar a través del patronazgo artístico. Las aportaciones de la prestigiosa historiadora francesa, de hecho, han servido como base para la reconstrucción moderna del perfil biobibliográfico del artista, no solo en Portugal, sino también en Francia, España e Italia. Sin embargo, desde mi punto de vista, no han sido suficientemente determinantes para hacer que Holanda entrase a formar parte de un ideario más popular y, sobre todo, llegase al gran público.

El punto de vista clásico de estudio sobre el lisboeta ha sido también adoptado por los comisarios para enfatizar que, en este personaje poliédrico del Renacimiento, confluyen una formación del norte de Europa –su apellido así lo denota–, los conocimientos que aprendió en la corte del infante don Fernando en Évora, y el tiempo que pasó en Roma, como miembro del séquito de Pedro Mascarenhas, embajador ante la Santa Sede. A esta coyuntura vital debe sumarse su estrecho contacto con Carlos V y Felipe II a partir de contactos y estancias, breves

pero intensos, que todavía deben afrontarse a partir de estudios que apuesten por una mirada convergente acerca de las cortes internacionales en las que se gestaron.

La historia del Arte, en su intento por focalizarse en el personaje y en su entorno, ha tratado de comprender al personaje a través, fundamentalmente, de sus escritos y de sus contactos. Así, se ha buceado en el modo en el que describió su amistad en algunos de sus escritos con figuras muy notables, como la poetisa Vittoria Colonna, el miniaturista Giulio Clovio y artistas como Miguel Ángel, Sebastiano del Piombo, Perino del Vaga y, especialmente, Antonio da Sangallo “El joven”. Contactos, intercambios de ideas y experiencias de todo tipo que tuvieron lugar entre 1538 y 1540 en Roma, las mismas fechas en las que San Ignacio de Loyola llegó a la ciudad y asistió a la confirmación de la Compañía de Jesús como orden por parte del pontífice Pablo III. En este sentido, el apoyo de Vittoria Colonna, y quizá también del Cardinal Reginald Pole y sus seguidores, fue decisivo para que Ignacio alcanzase un protagonismo inaudito en Roma que no pudo pasar desapercibido en los círculos, prácticamente los mismos, en los que se movió Francisco de Holanda. Un ámbito de trabajo en el que convendría indagar en un futuro y que, a mi juicio, puede deparar sorpresas

acerca del método de aculturación del erudito, sus contactos con los primeros seguidores de San Ignacio y el circuito de cardenales y hombres de la Iglesia en el que pudo moverse en Roma durante este periodo.

La exposición madrileña, más allá de estos asuntos, se ha concentrado fundamentalmente en las aportaciones a la narrativa y a la ilustración del Renacimiento por parte de Francisco de Holanda, el modo en el que sus contribuciones pueden contextualizarse en este mismo periodo y la trascendencia alcanzada en el ámbito de la teoría del arte y la historiografía artística. El catálogo que los comisarios han publicado titulado *Francisco de Holanda (1517-1584) en su quinto centenario: Viaje iniciático por la vanguardia del Renacimiento* (8 euros) alude a estas cuestiones y permite reconstruir el perfil del creador a través de una visión panorámica de su vida y obras que, seguramente, constituye una herramienta fundamental para conocer de cerca al artista.

La exposición organizada a través de vitrinas y mesas con todo tipo de objetos –fundamentalmente vinculados con la labor escriturística del personaje–, se estructura a través de varias secciones. El mayor hito, por parte de los comisarios, ha sido lograr exponer el manuscrito original de su obra maestra *De aetatibus mundi ima-*

gines (1545) que, por motivos de conservación, solo se ha podido ver en la muestra desde el 10 al 22 de octubre, fecha en que ha sido sustituido por un facsímil para formar parte de la exposición “Cartografías de lo desconocido”.

Este manuscrito ilustrado, conservado en la BNE (DIB (14/26)), puede consultarse online, gracias a las nuevas tecnologías, en la Biblioteca Digital Hispánica. En esta ocasión, y excepcionalmente, se puede ver el ejemplar en la muestra, y también conocer al detalle sus ilustraciones, gracias a una reproducción sobre una superficie de plasma. Se trata de una historia ilustrada de la crónica del mundo, contada a partir de episodios del Antiguo Testamento, del Nuevo y de la Apocalipsis, que muy posiblemente fue regalado por el propio artista a Felipe II cuando este fue coronado rey de Portugal en Lisboa en el año 1582. El manuscrito, olvidado entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, fue identificado por Francisco Cordeiro Blanco en 1953, y después estudiado por Sylvie Deswarte-Rosa. Las ilustraciones que acompañan el texto desempeñan un papel muy relevante para entender las filias, las fobias y las pulsiones estéticas del autor que, con seguridad, preparó el texto y las ilustraciones, plagado de latinismos y referencias a la Antigüedad, durante su periodo de estancia en Roma.

La erudición de este texto, los contactos con la escolástica medieval, con el neoplatonismo de Marsilio Ficino y sus acólitos, así como la magnífica interpretación de los escenarios arquitectónicos del Renacimiento, corroboran la noción de un predominio visual de la imagen frente al texto, y demuestran que estamos ante uno de los textos claves del cambio de mentalidad que se produjo en los albores de la modernidad.

Para explicar las novedades y las aportaciones de este texto, los comisarios lo han puesto en relación con una reproducción facsímil, tanto del *Liber Chronicarum* de Hartmann Schedel (1493) como de la contribución de Johannes de Sacro Bosco, *Sphera Mundi* (1518) e incluso, podrían haberlo puesto en relación con otros textos de los siglos XVII y XVIII escritos, por ejemplo, por Gaspare Murtola (*Della creazione del mondo*, 1608). Todo ello para enfatizar el reclamo de la imagen, la ciencia y el aparato doctrinal como punto de partida para la especulación, incluso en el ámbito artístico.

A la exposición, en cambio, no se ha traído el original de otro de los textos clave de la producción de Francisco de Holanda, *Os Desenhos das antigualhas*, pero sí que se expone un facsímil, que sirve como reclamo para enfatizar la importancia que adquirió la Antigüedad en el artista, dado que

el original se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio – Palacio de San Lorenzo de El Escorial. En este caso, el artista, en lo que pudo tratarse de una labor de espionaje, se ocupó de dibujar las grandes construcciones arquitectónicas clásicas de la Antigüedad, como el arco de Tito. Una labor que tiene mucho que ver con las peticiones que Felipe II y sus humanistas realizaron a diferentes humanistas para tratar de reconstruir el mundo clásico y el medieval (por ejemplo, Ambrosio de Morales). En la obra de *Os Desenhos* no faltan visiones actuales de fortalezas, castillos, en la península italiana e ibérica que pretenden subrayar el amplio —y detallado— conocimiento de la geografía y la topografía europea de su autor. Además, se ha puesto en relación con el *Codex Escorialense*, un texto análogo en cuanto a las aportaciones, que se ha estudiado en los últimos años desde diferentes puntos de vista por su interés para el conocimiento en el área de la cultura, la historia y las artes.

Antonio Ponz, uno de nuestros grandes “ilustrados”, en su famoso *Viaje por España* (1773, vol. II, pp. 206-207) ya reflexionó por escrito acerca del valor de ambas publicaciones y, los comisarios, han rescatado su testimonio que, en síntesis, juzga como superior el texto de Holanda. La publicación de Ponz, abierta estratégicamente en la página en la que se compara los textos, se acompaña de otras

reflexiones de la historiografía del arte que han vehiculado el modo en el que entendemos al portugués. Así, se han incluido también dos manuscritos de Ceán Bermudez, y un tercer texto anónimo –quizá de Llaguno o de un contemporáneo– conservados en la BNE, y en los que también se alude al peso de Holanda en el Renacimiento. Por último, se le recuerda a través de las ediciones de su obra y de las reflexiones de los creadores de la primera escuela de historiadores del arte moderna: Francisco Javier Sánchez Cantón y Manuel Gómez-Moreno.

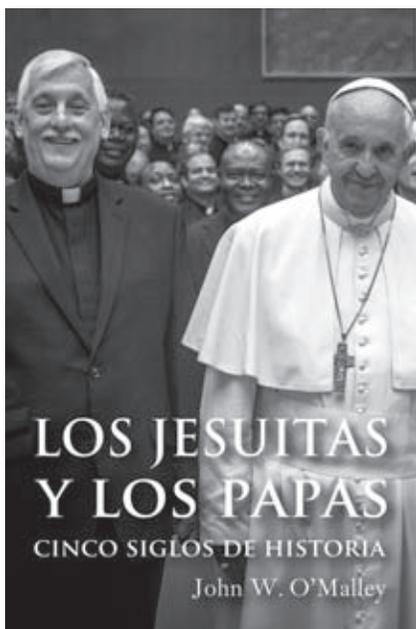
De hecho, se ha rescatado también la noción de “las águilas del arte español” que Francisco de Holanda describió pero que, curiosamente, popularizó Manuel Gómez-Moreno en el año 1941, y que, todavía a día de hoy, está vigente. Me refiero al texto *Las águilas del renacimiento español, Ordoñez, Siloé, Machuca y Berruguete* que demuestra, en síntesis, cómo el viaje a Italia constituía una oportunidad, única e irrepetible, para los artistas españoles. El resto de la exposición se completa con grabados de Durero, una fuente para Francisco de Holanda y su redacción del *De aetatibus mundi*, y de Miguel Ángel, que, además de referencia visual fue también un interlocutor, cerrando esta visión

acerca del potencial de la creación iconográfica con el grabado de *El coloso* de Francisco de Goya.

Toda la obra original, dialoga con la pieza estrella de la exposición, el manuscrito de la biblioteca nacional, pero también permite descubrir el poder seductor de la luz, entendida esta como *scintilla divinitatis* y que determinó la producción narrativa de la teoría del arte posterior en Italia y la Península Ibérica a través de los escritos de Federico Zuccari, Gian Paolo Lomazzo y Vicente Carducho, entre otros.

Los comisarios no se olvidan, en este breve, pero apasionante recorrido expositivo, de las propuestas entorno al concepto del “amor ideal”, como visión neoplatónica del Renacimiento que reapareció en los análisis textuales y en las imágenes pictóricas que trataron de explicar las similitudes y las diferencias entre el *amor sacro* y el *amor profano*. Las fuentes –manuscritos, facsímiles, dibujos, grabados– permiten reconsiderar en esta exposición el poder de seducción de Renacimiento a través del perfecto ejercicio de síntesis de erudición de su artífice: Francisco de Holanda, que, mediante esta exposición, debe vehicular la producción de otros estudios científicos en un futuro. ■

Mensajero



JOHN W. O'MALLEY

Los Jesuitas y los Papas

Cinco siglos de historia

P.V.P.: 13,50 €

176 págs.

Más información en

www.gcloyola.com

En este libro, John W. O'Malley, se adentra en la relación entre los jesuitas y el papado, desde sus inicios hasta la inesperada elección del jesuita Jorge Mario Bergoglio. Un vistazo breve y ameno a los grandes hitos de una relación con puntos álgidos y profundas crisis y, por supuesto, llena de anécdotas, intrigas y controversias.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
